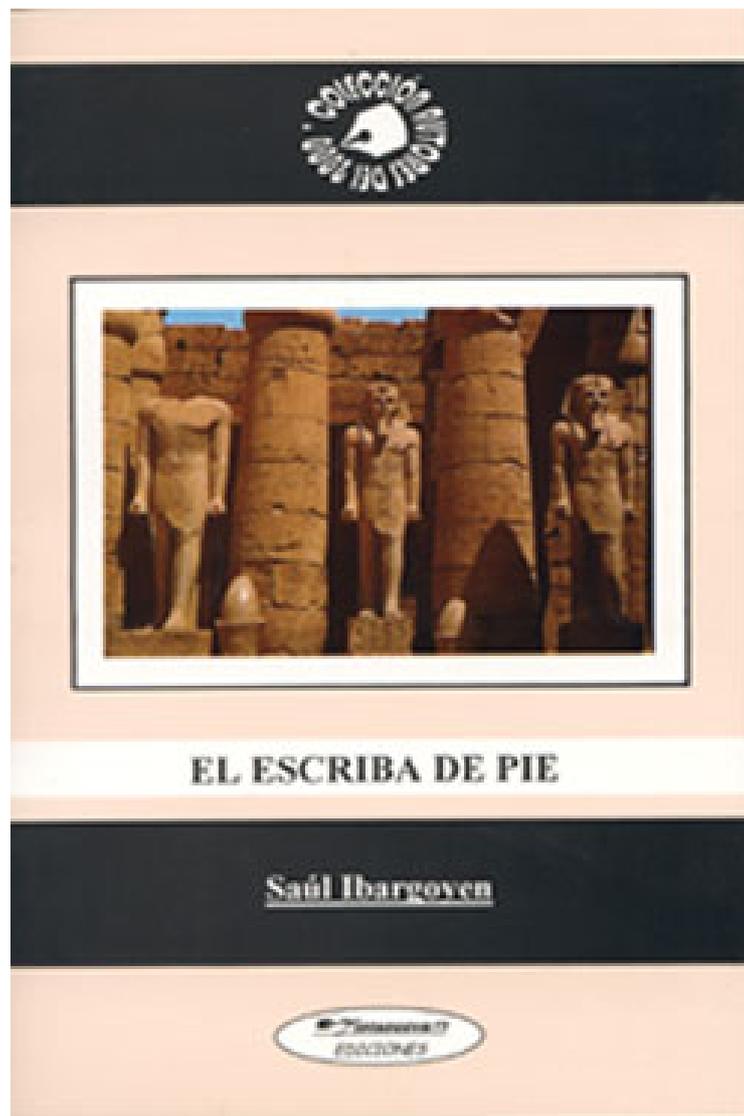


EL ESCRIBA DE PIE



Saúl Ibargoyen

Tintanueva
EDICIONES

Av. Universidad 637-1 Col.
Del Valle. 03100

México, D. F. 2002
Tel. 5605 3278

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

Ensayo poesía cuento narrativa novela
Colección Autores del 2000

© Saúl Bargoyen

22TnSAI
ISBN: 968-5243-23-9

1ra. edición: Fundación Cultural Trabajadores de Pascual, México, 2002.
2da. edición (aumentada con "Hentropía"), Caracol al Galope, Montevideo, 2003.
3ra. edición (aumentada con "Hentropía"), Tintanueva Ediciones, México 2003.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, incluyendo la ilustración de la portada, por ningún medio mecánico, electrónico, cibernético ni fotocopia, sin autorización por escrito de la editorial, autor o editor, bajo las sanciones establecidas por la ley.

COMENTARIO MENOR

En cierta oportunidad alcancé a soñar que los pedazos que un verso pierde —en su escritura, en su lectura, en su recomposición, en su olvido—, son atraídos por los otros versos del poema que ayudaron a formar; pero también por los demás poemas del libro que integran, como un sistema mayor y asentado en energías más fuertes. Es decir, cada conjunto de poemas —al partir de un mismo centro creativo— origina un intercambio múltiple en todas direcciones, con órbitas cambiantes y combinaciones tan caprichosas como imprevisibles.

En fin, un sistema dinámico, inacabado, que incluye obviamente al lector o escuchante o singular receptor, y aun al propio *auctor* en la medida en que éste regrese —aunque sólo sea memorizando— a las zonas verbales objetivadas por su creatividad. Metafóricamente, los entropiones serían las partículas de aún no comprobada existencia que permitirían estas medidas inestables de desorden verbal, rítmico y sonoro. Pero los entropiones, a diferencia de otras partículas conocidas, pueden aceptar y rechazar simultáneamente su interacción con las cuatro fuerzas que rigen el Cosmos conocido.

En una última instancia, este libro —redactado entre 1998 y el 2000— es un limitado intento experimental para comprobar que los entropiones existen. Si esto es cierto, pasarán a llamarse hentropiones. No por capricho, sino por insondables necesidades del discurso poético.

Después de todo, el escriba de pie que tanto ayudara en la estructuración de cada verso, en el asentamiento de cada signo simbolizado por estos ásperos tiempos de guerra, ha sabido confirmar con su terco y milenario gesto creativo la presunta existencia de todas las mínimas fibrillas de humanidad que se entretejen en una única fecundidad, cósmica y cotidiana.

EL AUTOR

1. ENTROPIA

f. Entropía. Fís. Relación entre la cantidad de calor que un cuerpo gana o pierde y la temperatura absoluta del mismo.

JULIO CASARES, *Diccionario ideológico de la lengua española*

"Existen varias maneras de interpretar la entropía. Sin entrar en muchos detalles, podemos afirmar que la entropía es una medida (inversa) de la cantidad de energía que se puede extraer de un sistema físico."

SHAHEN HACYAN,
Los hoyos negros y la curvatura del espacio-tiempo

"El comportamiento no decreciente de un agujero negro recordaba el comportamiento de una cantidad física llamada entropía, que mide el grado de desorden de un sistema. Es una cuestión de experiencia diaria que el desorden tiende a aumentar, si las cosas se abandonan a ellas mismas."

STEPHEN W. HAWKING,
Historia del tiempo

"Cada palabra lleva en su escritura y su sonido un caos que es del hombre que escribe, no del dios que mostró (soñó) el comienzo del verbo. Si dos palabras se juntan, como una pareja en conflicto y armonía, el caos será doble y no podrá detenerse. Sólo que el dios y el hombre lleguen a un acuerdo."

MUAHMMUD IBN-AL MAHAD,
La evidencia del no ser o Epístola sobre lo oculto

GORRIÓN BUSCADO

En estos jardines se busca un gorrión
para meter entre sus plumas cotidianas
la cifra de un nombre.
Las lentitudes del tiempo transforman
ya a ese nombre
en polvorosas fibrillas
de sol o de luz.
A través del ventanal
por mera transparencia
las seis letras se abren traducidas
a un idioma distinto
del que tan golpeadamente así nacieron.
Una sustancia parecida al aire
se descuelga hasta clausurar
un desorden de grietas y veredas
y huecos y portones profundos.
Las baldosas crujen como banderas
de colores castigados:
el negro es una lengua
de gato fermentando
el ocre es un resto
de flores expulsadas
el marrón es un derrame
de seres o personas borrachas oxidándose
el blanco es un infamante papel ya utilizado
el gris es un súbito gesto
de lluvias compulsivas.
Las hierbas son como palmas
o laureles o acacias.
Las bugambilias se afirman
entre rojos fulgentes y morados
que el veneno los infantes los insectos
profanan mancillan deterioran.
En estos jardines se busca un gorrión
para ver qué pájaros hay en lo adentro
de su axila
qué plumeriza energía
lo apoya lo lanza lo sostiene
qué escamas se disuelven
en la caliente pelleja protegida
por su pelusa de último pájaro.
Se busca por aquí un gorrión destetado
libre de algodones de piojos aéreos
de volantes garrapatas
de rostros picoteando una agonía de lombrices
o un cónclave de migas y de granos rechazados.
Se busca un gorrión: pronto regresarán

desde el barro
los zapatos las sandalias los huaraches
las bolsas alimentarias los paquetes
las faldas entristecidas
los pantalones que saben de sudores perdidos.
¿Habrá entonces gritos casi humanos
muelas de perros silbando
simples cuerpos con su carga
de pelos y espermas
bocas desprendiéndose de termómetros estériles?
Se busca un gorrión por aquí
un pájaro cualquiera.

HUBO UN TIEMPO

*"Acordó de noite súbitamente,
E o meu relógio ocupa a noite entera. "*

ALBERTO CAEIRO

Hubo un tempo sin reloj
cuando cada hombre era todavía
parte de su cotidiano animal
y las uñas pequeñas se juntaban
libremente con la uña mayor
y los belfos tocaban pétalos mojados
como copas
y las orejas formaban los nombres iniciales
con las sustancias sin olor de cada cosa.
Hubo un tiempo así sin duda
y después el primer tramo medido
por gracia de las móviles sombras
y luego otra medida otorgada
por los recursos de la luz
y más luego otras extensiones
como fibras de criaturas
chupadas por su miedo.
Hubo un tiempo alimentado
con todo lo sombrío
con cuchillos de uranio
sobre gargantas rotas
con suspiros de batracios desgarrados
con rodillas calcinándose
entre fulgentes candelabros
con pupilas donde flotaban
cartílagos muertos
con bacterias tristes
como un vómito secándose
con encías embarradas
de excreciones sexuales
con flemas infantiles
en pañuelos solitarios.
Hubo un tiempo que no todavía no acaba
y alguien puede dormir
porque el pelo abierto
de una muchacha ocupa sin pausa
todas las distancias de la noche.

“LELIA DOURA, EDOÍ LELIA DOURA”

Un aire de óxidos grises transcurre a través de
los abismos de polvo y las celdas abiertas que
alguien colocó entre las hojas.

Y esos aires agotándose
por el peso de las toses
y las respiraciones
bajan desde el cuero de los troncos desde la
tela corrugada de las ramas desde las corolas
recientes cultivadas entre sombras.

Y cada gota de gas
con sus oxígenos
cada esfera de vapor
con sus hidrógenos
cada explosión de helio calcinado
cada espiral de nitrógenos azules
construyen un cuerpo de manchadas gelatinas
o una masa de transparencia sin término.

Esos aires contienen
una serie de sílabas perfectas
sólo sonidos que un aliento
sin presencia enlaza transforma
acentúa intercambia comunica disuelve.
Sílabas populares son engendradas
por un desacuerdo entre voces añejas
y frescas escrituras.

Y que tú recoges con oídos carnales
y con lenguas que tocan
una flor como de tinta
saliendo de tus huesos.

LA SEGUNDA RUÉ DE CUJAS

*(para Montea Correa
y Fernando Ainsa)*

Nunca las lluvias de septiembre
se expanden por París
con todas sus gotas.
La niebla como agua desmenuzada
enfría hoy las ensombrecidas veredas
de aquella primera
calle de Cujas.
Una dulce escama azul resbala
debajo de los zapatos
con su caminar de extranjería.
Y la simple arena
de playas anteriores
es arrancada y golpea
regiones de baldosas y cemento.
Los perros de París
que pusieron su hocico
en gestos y pantalones afantasmados
por el uso y la fatiga
abandonaron ya las marcas
de estropeadas fronteras.
El hotel de la señora Sauvage
con aquel empellejado hombre
de Cipango o Catay y sus dialectos perdidos
despliega ahora cristales y cortinas
como estandartes frescos.
Y alguien pasa y da cuenta
de las mesas de vivas maderas
de los manteles bicolores
donde los cubiertos son alfiles
o peones o reinas
de las jarras de esplendor ensangrentado
de las verticales lámparas
y su orden transparente.
Debajo de la cal o la cálida pintura
o el revoque o el adobe
dos números parecidos al uno y al nueve
dan la cifra inexacta
que la memoria del paseante necesita.
Y los pies se retiran
de esta otra calle de Cujas
como si saltaran
de vacío en vacío

hacia otro incompleto mes de septiembre
donde París lloviéndose a sí misma
permanece.

DÍA DOMINGO O POEMA SIN SU TÍTULO

Pequeña muchacha: yo sé que un hombre cualquiera
puede escribir "pequeña muchacha"
y que un varón cualquiera puede alcanzar
un momento de fulgor carnal
sobre tu camisa o tus sábanas
o que una frase cualquiera puede habitar
un sitio hirviente en tu piel o en tu memoria
o ser también una simple región
infectada de lágrimas
o un gesto sin huellas como una hoja
rechazada por su árbol.

Pequeña muchacha: yo sé que hoy es muy domingo
cada hora y que cada hora
tiene una cifra de tiempos
como gotas o granos del jugo
de este mismo día nombrado domingo.

Y puedo redactar también lo sé
cada línea visible de tus pelos
cuyas raíces de sombra o de calor
todavía no huelo ni conozco.

Pero escribir no es soñar
con un vacío de orines o de fuego
ni es chupar aquella íntima saliva
tuya depositada en esta boca
que sencillamente te da nombre
como si escribiera otra vez "pequeña muchacha".

¿Por qué todo debe ser escrito?
¿Por qué no bastan la presencia
de las respiraciones
el afán cotidiano de los cuerpos
el silencio destripado en cada cielo
de este mismo día tan domingo?

Cualquiera escribe lo ya escrito
debajo de esta tinta repetida:
deben ser vejadas las palabras
tronchados los recursos
los cuadernos los papeles
y que letras y pausas
y espacios y jadeos
sean nada más que cerradas sustancias
o silenciosas iluminaciones.

"Pequeña muchacha": que tus recuerdos
de lo escrito te abandonen
que nazcan o aparezcan otras vivas figuras
en tu lengua imprevisible
que el aliento de estas sílabas
pasajeras permanezca
como un rápido nombre en toda tu boca.

NIÑO CON PERRO

El niño y sus ojos que no pueden conocer
las líneas negras estrechando las furias
de sus primeros apelativos:
el niño que ya soltó
las espesas primicias de la mañana:
el niño que se pone en los labios primordiales
una botella blanca
del ron que vendrá:
ese niño camina entre las flores
agrisadas de las Jacarandas
entre piernas de arañas fatigadas
entre sucios escarabajos sin aliento
entre suspiros de gusanos fracasados
entre regüeldos de flacas palomas
en copulación:
el niño tiene un perro
en medio de los ojos.
Un perro como una desaseada casa
de pelos cochambrosos
que un imperio de pulgas deshabita:
un perro que olvidó
su agrio desayuno del próximo día:
un perro que apartó el hocico
de las marcas de húmedas hembras:
un perro mirando oscuramente a ese niño
que tiene un perro distinto
en cada ojo.
Y así estos dos muy bichos tribales
separando sus pedazos tocados por el sol
estos dos tan bichos tan solos
caídos de sus patas
dos bestias solas sin nada que
decirse clavadas en el polvo
derrotado de la mañana sin nadie.
con sus babas amargas agrietándose

GATO CON CAMA

El gato no bosteza
en su cama de signos preparada
con dos vocales enérgicas y un par
de dispares consonantes.
Tampoco sueña con rápidos sacrificios
ni con un arrastre de vísceras olorosas
ni con tazas de leche desgajada
ni con sus bigotes repletos
de sangre fulgurante.
El gato que no pudo ser león
o tigre o pantera o protozoario
porque algo -una fuerza dislocada
o un fuego casual o un gesto ensombrecido-
rompió el curso de jóvenes partículas
que de cierta manera buscaban ayuntarse.
Y el gato
que no sabrá jamás
la cifra de gatos creciendo
entre las obstinadas estructuras
de su cuerpo
ahora sí bosteza
y su elástico aliento es absorbido
por las vibraciones
de cada piedra enmugrecida por zapatos
y pájaros
de cada resto de papeles y de hierbas
que los aires tempraneros descolocan.
Y el gato
este gato único que cabe aquí
se levanta y estira figuraciones oscuras
entre el polvo de tierras astrales
y cumple a lentitud
el paso que lo abre hacia un jardín
o parque o plaza con acacias lagartijas
gorriones Jacarandas que tal vez
otra vez al gato necesiten.
Y la cama del gato
se deshace
con una sola palabra
denominada silencio.

ESA ESTA PALOMA

¿Qué lleva esa esta paloma
en el entremuslo de sus ojos?
¿Qué fuerza o fulgor
o mera furia se traslada
de un siniestro ojo a una diestra pupila
de un zurdo contemplar
a una derecha mirada
sin su propia paloma y sin el mundo?
En su golpe fecundador
una pequeña tripa ajena establece
las funciones tal vez placenteras
donde la cloaca encuentra un mojado temblor
que el acosado plumaje
demora y enciende.
¿Qué salta de una órbita de ligero hueso
a la órbita segunda
que este liviano animalísimo
no distingue por su número
en la impura guerra de estos días?
¿Qué sórdido parásito se palpa
la espalda del corazón
antes de inyectar inimitables huevos azulosos
a cambio de brevísimos flujos
desprendidos de la sangre?
¿Qué bicharraco escamoso abre
sus ácidas babas y su paladar capturante
para que esta paloma abra también
su pico que toca una retirada de luces
más veloz que un arribo
de las primeras sombras?
¿Qué hace al cabo de sí mismo
este pájaro al inventarse y sentir
cómo su vestido despeinado crece
desde cada bulbo y su alzada energía?
¿Qué fiestas caben en las rojas espirales
que la visión de la paloma va trazando
como una red cuyo ombligo central atrapa
vísceras migas gotas semillas
pétalos quejumbrosos y glándulas perdidas?
Esta paloma de colores habituales camina
como en un vuelo de tronchadas patas
entre una desmenuzada sustancia
de plumas y uñas y cartílagos y cenizas
y repetidas deyecciones.
Su puro nombre de paloma
nada tiene de canto
ni de espumas disecadas

ni de campanas ahogándose
porque el nombre paloma
nunca fue escrito aquí
ni palabra ninguna lo escribió
en alguna parte.

POEMA EN O

Los calcetines son casi
unas dos orugas negras sin aliento
o dos galopes de cascos infartándose
o un par de pezuñas perdidas
o una vomitada de verticales lágrimas
o un sombrero de manchantes descalabros
o una bestezuela que no puede soñar
lejos de su almohada
o un ojo desquiciado que esta luz
de ahora mismo examina y rechaza
o un sobrante de polvorientas gelatinas
o un pedazo de cualquier tristeza
cosido al paladar
o una vasija de turbio barro ensalivado
o una simple y afónica letra o
al final de un camino desnudo
o un impulso de tinta insatisfecha
o una arteria repleta de agónicas grasosidades
o un círculo de semillas de secas cenizas
o un espeso hilo de baba de araña de nailon
o una trenza de endurecidas fibras
como toses ásperas y opacas
o un gesto de humo en coagulación
expulsado por la última batalla
o un esqueleto de pálida lombriz
que aquellas hormigas besan y trasladan
o algunas bacterias calentándose
entre burbujas y alimañas sulfurosas
o un anciano cartílago absorbido
por arenas y cales calcinadas
o dos calcetines como dos moluscos
fatigándose entre mugres y jadeos
despiadadamente humanos.

REITERACIÓN DE OAXACA

Estos zapatos de lomos rastreros balbucean
en medio de fatigadas pirámides
y de chapulines desorientados.
Se mezclan estos zapatos
con raíces vacilantes
entre la polvazón verdadera
y los vientos herrumbrados por el sol
de los neblinosos reinos de Oaxaca.
Todavía no estoy aquí
otra vez aún no he regresado.
Y las hojas del oscuro laurel
se clavan en la afirmada
sabrosura de la luz.
¿En qué sitio de esta frágil crónica
habrá de aparecer la persona de una sombra
levantada nuevamente desde el fondo
del pie de estos zapatos?
Porque nadie está aquí
nadie quiere volver
para que no haya
palabras frescas con su miedo
y su blanco dolor.
Entonces se hace verdad
la paloma que de pronto enceguece
los pellejos de este rostro
con las plumas de su vientre descuidado.
Y no queda en las gotas y arenas
donde el opacado resplandor
de los presentes reinos se repite nada más
que la marca de estos zapatos con su
esqueleto de cuero contaminado con sus
fibras incansables
con sus agrias sales despojadas.
más verdad se vuelve
la fruta de harina amarilla
con su calor de carbón.
más verdad en lo real de este día
también aparece un resto
de otros aires aquí mismo consumidos
la persona de mojados zapatos
mete sus vértebras en la otra
tocable persona de su sombra.
respira y aspira y expira y estira
el polvo y los olores espaciales
que la hacen regresar
a todos los sitios juntándose
en una región que tropieza

con el mundo
y encuentra en estos reinos
su único país y su frontera.

MONTE ALBÁN AQUÍ

Mi nombre me separa de las reiteraciones de la gente
de aquellos que hicieron sonora esta presencia hasta
aquí.

Me aparta de los muebles que ladran cada noche
de los sordos pañuelos
de los espesos granos de esta sopa de cuitlache
del esmog que se va.

Me regresa hacia la sangre que falleció con la madre
tan desmemoriada de los nombres de su hijo final.

Me aleja de las manos de líquida mujer
de las movedizas lenguas de muchacha
de la frente de una musa arrodillada
que mojaron a fuego las raíces de barro y de maíz
de las ingles los tendones y los huesos.

Me desgarran ahora de la blancura del sol de Monte
Albán

contemplada así desde otras alturas y distancias
neblinosas de tequilas y de rones.

Me hace otro en mí mismo
ese otro que no siempre es totalmente nombrado
porque una parte sonidosa del nombre queda intocada
y un silencio de adentro de las letras
no destroza a tiempo sus cáscaras.

Me reemplaza con los golpes de un aire humanizado
agrio de rumores

acidoso de tonos y secuencias
maloliente de viejos desayunos
regurgitante de gritos y mandatos
espumoso de espermas deshaciéndose.

Me desprende de la pulpa del mundo de aquí
para que yo sea un sistema de juegos de gajos
y de jugos personales y distintos
una flaca fruta de pellejas abiertas y semillas parlantes.

Me empuja hacia mí cada día miércoles
que hoy día jueves será
entre la polvazón iluminándose
que recorre las tumbas de oro despojado
los verdes negros del inmedible laurel
las energías azules de aquella Jacaranda
las bugambilias cuyos rojos impulsos morados y
amarillos
entremezclan su luz y se deshacen.

Me destituye de las sábanas antes de que el suero
y los orines y la burbuja original
se evaporen en un quebrado petate
o se hundan en un colchón de lana cocinada.

Me sustituye cuando alguien lo nombra sin mi cuerpo

cuando pone entre sus dos sílabas
la palabra memoria y la palabra deseo
cuando otra alguien lo menciona
con el miedo vivo de mezclar con su voz
el nombre de esta voz que le da
su nombre cierto y suyo y su ausencia indecisa.
Me confirma en la continuidad del viento que llega
hasta mi sombra de aquí
desde el lugar donde otros vivientes enterraron
a sus íntimos muertos
donde la fuerza blanca del sol borraré mañana
los hilos y las telas de esta figura
de bicho vertical al mediodía.
Me asegura adentro de la piel que se multiplica
como las escamas de la niña serpiente en su huevo
como los labios de los embriones de tiburón
que se tragan a sus hermanos sin nacer
como los pétalos de aquel zanate que fallecerá
antes de que su vuelo oscuro se acabe.
Me rechaza de esta ligera formación de brillantes
proteínas
de mínimas grasosidades
de refulgente calcio
como las respirantes piedras que no pueden capturar
los pedazos saliéndose de su encorpadura
y que llamamos polvo
y que serán siempre una propia sustancia cambiante
de piedra.
Me expulsa de mi viaje por la república
de los siete señoríos de Oaxaca
como de una vereda que los ríos de esta primavera
construyen para renacer bautizándose
en sus interiores aguas de hierbas y arenas polvorientas.
Me excluye de las habitaciones
donde briznas de ceniza reposan y donde las arañas
recogen sus tiendas de salivas estériles.
Me quita de mis sombrías sudoraciones
de las gelatinas que protegieron a una forma naciente
del ronquido inicial en un idioma intraducible
que no es de flemas ni de gorgoteos ni de llanto.
Me despega de los secos espacios de Monte Albán
de la columna solicitada por las manos
que no podrán recibir las hambres transparentes
de los astros del alto día ni los humos y cuchillos
que levantan los alucinados colores del copal.
Me coloca fuera de todos los vientres
lejos de las habitaciones despadradas
de las escaleras inéditas
de los patios quemados

de los retretes insondables
de las olientes cocinas donde respiré así
conmigo contigo con otros con más otros
con menos yo y con nosotros.
Me pone entre papeles permisos pasaportes
entre fichas tarjetas facturas y máquinas
como pedazos de árbol aplastados
por palabras extranjeras en su tinta.
Me mira mi nombre
reconoce en mi límite los poros del cielo
los sudores inertes que se alzan de los pies
que aquí danzaron
de los torsos y piernas que dieron cauce
a la esfera del mundo.
Mi nombre mío "en mí"
y en su propio silencio
me contempla desde la humedad de sus signos primeros
y se mete en los ojos pulverizados
por imágenes que estaban en las recámaras fetales:
míralas tú también aquí
y en el allá de acá
en medio de los espacios encenizados de Monte Albán:
¿puedes ver una figura de hombre ancianísimo que
descansa
a la sombra acelerada de las hormigas
encerrándose en su ardida color?
¿puedes ver la panza del niño que enflaquece
pues no hay dóciles frijoles
ni tetas suficientes?
¿puedes ver al hombre que moja su lápiz o su pluma
o sus teclas en los océanos de la entreverada atmósfera
por donde se trasladan el empedrado polvo
y los pintados adobes de Monte Albán?
Mírame tú también tú que entraste
con ademán imparabile en estas reiteradas palabras:
camina por lo tanto
desde el peso de tu ropa y tu pañuelo
sube los verdes peldaños de la piedra
pon el pie extendido sobre vasijas y cacas sepultadas
permite que una brizna de ahuehuate sea labor
de insectos conocidos y gusanos
chupa por boca sobacos pescuezos y entrepiernas
el mar sin medida que viene
de los movientes valles y las playas negras
deja que tus materias cotidianas
te abandonen y se borren en los blancos hervores
donde crece la agrietada violencia de la tierra.
Mi nombre no es parte de estos apellidos
que una tribu o familia o nación invoca

con su escudo sus emblemas y sus armas.
Mi nombre al ser nombrado se divide
de rostros desfibrados insistentes
de pieles ajustándose como mejillas y orejas
y narices y dientes de caretas pintarrajeadas
o antifaces gastados por súbito sudor
o caras que ensuciaron la pared
con su ilusión de máscara carnal.
Nómbrame ahora tú con las salivaciones
de los ancestros de los abuelos
de la madre y el padre de tu primer corazón.
Nómbrame con los vapores que balbucean
en la tripa más inferior
dame cifras y sonidos desde aquí
donde los cadáveres de los elotes y los mangos
se transforman en ombligos cercenados
entrégame con el puro gesto de una boca más nueva
el tamaño de cada lugar que es más pequeño
que las vibraciones de la simple letra que contiene
ábrete al grito que cruje debajo de tu lengua
suéltalo entre los ácidos hálitos
de tu almuerzo de ayer:
todo alcanza un sitio aquí
toda madera se encuentra con su árbol
toda sílaba se junta con su sombra
todo huarache con su paso primordial
todo nombre se organiza en tu garganta
toda piedra enciende tus caminos
 en los aires blanquísimos
 de todo Monte Albán.

2. EL ESCRIBA DE PIE

*Para Laura Etoena,
pues nada podrá cegar la luz
de su corazón carnal.*

"Y el dios que nació de su propio corazón; el dios que se dio luz a sí mismo; el dios que no pertenece a ningún nombre, está solitario en lo oscuro y su voz es una barca que florece en el Nilo celeste."

NEBSENI-ANI, escriba,
señor de la palabra

"Soy el Ayer; conozco el Hoy; no necesito el Futuro."

LIBRO DE LOS MUERTOS

"... L' homme périt, son corps redevient puossière, tous ses semblables retournent á la terre, mais le livre fera que son souvenir soit transmis de bouche en bouche, de silence en silence. Mieux vaut un livre q' une solide maison ou bien qu'un temple dans l' Occident, mieux qu'un château fort encoré, ou qu'une estele dressée dans un sanctuaire.... ils ont passé les savants prophètes, et leurs noms seraient oubliés si leurs écrits ne perpétuaient leur souvenir."

PAPIRO CHESTER BEATTY IX,
Nuevo Imperio

"¡Tus acciones son incontables: Tú mezclas la luz y la sombra, el polvo y el agua! Nosotros no conocemos tus recursos, no sabemos de tus obras. ¡Oh, dios único que detenta por sí solo todo el poder! Tú me ayudaste a crear los sonidos de mi nombre, la extensión de mi palabra. Llámame eternamente por mi nombre y éste no desaparecerá jamás."

AKENATON o AMENOFIS IV

CANCIÓN DEL ESCRIBA DE PIE

1.

No yo no soy el escriba ni el pintor
yo no soy el que manda en las palabras.
Mi nombre no fue encerrado en tinta mortal
mi nombre nunca fue borrado de la piedra.
Ni el nombre de mi madre
con su pubis de barro
ni el nombre de mi padre
con sus venas colgando debajo del sol.
No soy el escriba
que ensudoró sus nalgas:
yo no puse en las fibras aplastadas
las oraciones secretas
ni los humosos cánticos
ni las cifras erróneas del trigo
ni el frescor equivocado de la carne de buey
ni el mandato que lleva a la guerra
ni las frases que traen el dolor
ni las órdenes que levantan lentas pirámides
ni las figuras ilusorias
de oro o lapislázuli
ni el decreto de dar eternidad
a un manoseado cuerpo de mujer.
Nunca escribí la apariencia de otros nombres:
nadie puede ser nombrado fuera de sí.
Nunca he conocido rostros
de príncipes descarnándose
ni pechos de aceitosas concubinas
ni ejércitos secándose en la arena
ni tetas de efebos
ni corrupción de desdentados funcionarios
ni culpas de sacerdotes
ni crímenes de estado
ni balanzas fraudulentas
ni orinadas túnicas de rey.
Nunca escribí lo poco
de mi nombre:
dos sonidos solos
combatiendo por un sitio
en el aire de metal:
cuatro letras solas
como huellas de polvo
en una boca nueva
sin lluvia y sin sed.

2.

"Las manos siniestras y derechas dejaron sus uñas muy en lo adentro de las aguas sagradas que crecen desde las rojas alturas del sur.

Y la barca con su pluma blanca
su blancura vertical
como aquella mujer irguiéndose entre los olores de la última sombra.

Y las garzas sometidas
al verdor calcinado que vibra
apegándose a la orilla
que las oscurecidas tierras construyen."

Yo no soy el escriba
de estos signos y colores
nunca extendí los rollos rutinarios
para que en ellos entrara
mi cálamo o mi recto pincel.
Tampoco describí los artificios
del primer arquitecto
no anoté las voces de la primera canción.
No soy responsable
de que los astros tuvieran
vómitos de humo y fuego negro
ni de que la noche encerrara al mundo
en su abrazo inalcanzable.
No soy el escriba
ni sentado
ni en cuclillas:
apenas balbuceante
apenas de pie.
Simplemente no pude mentir.

3

"La barca blanca
con su alta pluma iluminada
las garzas transparentes apoyándose
en un gas enrojecido que siempre llega
de los alzados abismos del sur
y los labios de un asno de ceniza
metidos en las sabrosidades de la espuma
y las patas de bestias escondidas
que lastiman burbujas de limo diluido
que tronchan las luces de pálidos peces
que remueven acumuladas
regiones de estiércol."

Pero yo no soy el escriba
que viaja por estos ríos
las tablas de cedro
no mojan mi calzón
y nada habrá de nuevo
en las ensalivadas palabras
que navegan en la falupa blanca:
una consonante envejece
junto a su sílaba muerta
y un trazo cualquiera se gasta
en la tinta o en la piedra.
Y la palanca de madera impenetrable
-con mano diestra de patrón
y con mano izquierda de terrestre marinero- aparta las
crecientes gelatinas que enferman el agua.
Y la vela única emplumada
por las tensiones del viento
ajusta su reflejo
en los cabellos y las ropas extranjeras.
Yo no soy quien navega
no soy el que moja
sus enhuesadas manos:
nadie puede escribir
sobre las viejas burbujas
que simplemente recomienzan a pasar.

4

"Si miramos el desierto
como un cuero de camello
aplastado por la luz
no podremos ver cada partícula
que a cada instante abandona
su grano de arena.
Y el polvo así formándose
con quemados elementos de planetas
de veloces deyecciones
y de tronchadas médulas
llegará sin fatiga
a tocar las garras
de la más inmóvil dueña del miedo."

No: yo jamás escribí ni pinté
el discurso de ningún viajero
ni mencioné las ruinas imperiales
ni escuché las preguntas
que sólo un rey de pupilas arrancadas
pudo responder.
Dime tú que lavas los pasos

en la espuma triturándose:
¿qué hombre preguntará
con la voz de todos los hombres?
¿qué mujer gritará
contra el destino de su vientre?
¿qué cantor contra el silencio
metido en su canción?
Solamente aceptemos en la noche
las respiraciones congeladas
de una serpiente
que no puede dormir.

5

"En la espalda del escarabajo
hay oscuras humedades
como pétalos de petróleo florecido.
El rostro del animal se apoya
en una redonda almohada
de cacas en fermentación.
No descansa como un dios
porque no supo o no sabe todavía
o ha olvidado
que debe conducir los movimientos
del visible mundo.
Los ganchos de antenas y brazos
se calientan con el primer amanecer
que la noche postrera extrajo
de sus óvulos de plata marchitándose.
Y la pelota de purificadas inmundicias
empieza a marcar su órbita
entre un hálito polvoriento
que palomas y chacales calcinaron.
Y la bola rueda ajustándose
a los tropiezos de una esfera
de terregales y rocas inmedibles
de humanas griterías y lodo podrido
de imperiales construcciones
y flacos alimentos
de palanganas de alabastro
y ladrillos quebrándose."
Pero que oiga el que nunca escucha
que lea o adivine
el de los ojos innumerables:
tampoco ahora soy el escriba
el notario el escribiente
el pendolista el amanuense.
Sí puedo palpar el frío
deteniéndose en un corazón

que se contrae
entre cáscaras y élitros negros.
Y los sudores incontados del día
se revuelven entre hierbas
y máquinas y excrementos
preparando otra vez
su regreso de fuego.

6

"Escucha tú
a quien siempre hemos llamado
tú tan solamente solo
y tan solísima como estás
en cualquier ribera de esta madre
de casi todos los ríos:
agua es sólo
organizándose
que simplemente transcurre dando quietud
a cada pulsación
a cada flujo
a cada advenimiento
a cada latido
a cada golpe
a cada borboteo
a cada vértigo
para que su cuerpo inabrazable viaje
y se aparte del cambiante cauce
o envase o cartucho o vaina
de arrastradas sustancias
que pretenden contenerlo:
Escucha tú que fumas
entre los blancos de la niebla
tú que despliegas tu chilaba
perturbada por las sudoraciones
del día inicial
mientras en los dátiles
enrojece un pellejo amarillo
y otras pieles como sangrando
acaban de oscurecer:
Oye tú que aún no encuentras
una casa sonora
para los ecos de tu boca subjetiva
ni cinco huecos en un tubo de hueso
o de caña o de barro
para que una lengua se disponga a soplar:
Dime tú si hay un tiempo
que respira
desde todo lo lejos

en los trigales muertos."

Y yo niego otra vez
con gesto de cálamo
o pluma que esconde su escritura
que nada transcribí
de cuantas figuraciones
y objetos y frutas pudieron
ser imaginados.
No soy escriba de nadie
ninguna orden se introdujo en esta mano
ni en mi bolsa el precio
de lo incierto
ni en mi oreja
el mojado susurro de la tentación.
Soy débil con toda mi fuerza
y mis cuartillas y papiros
se agrisan y se agrietan
como las verdades
que no supe escribir.

7

"La mujer enviejada se mueve
adentro de su túnica y sus paños pintados
con el color de la luz
que está detrás de la luz.
Dos manos se desprenden de la imagen
que los vapores del fulgente aire
multiplican y deshacen.
Y los dedos estiran sus uñas coagulosas
hasta el impuro blancor
de la gallina que alguien ofrece
a aquella madre destetada
con los ademanes del cansancio inaugural.
Y las uñas son empujadas
por la sangre mugrosa de otras carnes
que ya conocieron el suplicio.
Las ollas de barro abren
sus neblinas vegetales
la cebada se adensa en luces redondas
como bollos de harinas imperfectas
el pan del sol es tocado
por lenguas impalpables
el dios de los piojos bebe
la primera sangre del dios
que estaba entre las venas
de la usada mujer
y el dios de la mosca chupa

la sudoración de los dioses
que refrescan su piel
bajo las palmeras de todo el mediodía."

No soy el escriba
no soy el presunto señor
de la veraz palabra.
Nada pinto ni dibujo ni grabo
ni escribo ni hablo.
Sólo veo una mujer polvorienta
y objetos distintos
y ajados mercaderes y pájaros
que nadie compra ni bautiza ni recuerda:
solamente veo estos gatos y perros
en su viva sarna de granito
estos asnos y bueyes y vacas de basalto
y pellejos partidos
estos descuerados huesos de gentes
que nunca transportaron
entrañas frescas de estatuas o de momias
estos chacales que todavía fornican
entre hierbas y juncos de piedra.

8

"El desierto es el gran vacío
que estuvo en el principio sin comienzo
de todos los fuegos:
es la gran vaciedad
donde nace la arena:
aire de ceniza contra aire de sol
rocas de fierro contra roca fugaz
viento de polvo contra viento de luz
granito enrojando basalto encendido
albanene deshecho mármoles pintados
alabastro vulnerable yeso disuelto
cuarzo ahumado roquedales de cristal
amatista enmoheciéndose
y granos de sangre desprendida
derrumbada disuelta
y estiércoles de chacales huyentes
y cartílagos de sandalias marchitas
y redes sin peces ni espuma
y picos de garzas o grullas desdentándose
y ojos de cocodrilo con su coágulo terrestre
y médulas de infante fermentando
entre lirios debajo del lodo inundado.
Las nadas del desierto fecundan
la confusa sequedad flotante:

sus colmillos quemados se muerden
se hinchán se deshacen.
Y las finísimas semillas de piedra
se mueven entre los labios
de quien nunca será el nombrador
de las puertas del templo
ni el dibujante de mensajes muertos
ni el señor posible
de alguna o ninguna palabra."

Y tú que oyes solamente
las ligerezas del paladar
la liviandad del verbo:
escúchame sí ya que siempre hablarán
otras gargantas antes o después
de tu más mudo silencio.
Pero nada diré
delante de orejas
que no te pertenezcan:
no soy el dueño
de los felices vocablos o términos
que nombran el color indoloro del mundo:
no estaré jamás
en medio de los elegidos:
sólo me nombrarán
cuando mi única voz se levante
entre ajenas salivas
como un simple árbol
cuando yo me nombre propiamente
según mi deseo
y mi desprecio.
En el desierto vacío
nacen también pedazos partículas
fragmentos fulgores de palabras
que hemos hablado que no conocemos
que nos dan nuestro nombre
y nuestra sombra.
Y ellas me siguen
escarban entre sonidos enterrados
olfatean su rastro
de tinta insaciable.

9

"El cielo se alimenta en este día
de las calientes luces engendradas
por el sol.
Y hay otro sol
que es el mismo viajando

más allá de las aguas visibles
de la ennegrecida tierra:
un solo astro como fuego negro
soltándose del vientre
de la noche que se inclina
con su repetido temblor
sobre las órbitas de todos los mundos.
Pero el cielo desconoce las palabras
y nosotros aquí queremos su boca
de lodo translúcido
para que pueda hablar
desde los otros hombres
para que nos guíe
en tiempos de nubes corrompidas
de langostas con sus alas de fierro
de un destino de pegajosas plumas
y de inevitable oscuridad.
El dios del aire
nunca ha tenido columnas
ni inscripciones ni templos.
En él hay otros fuegos
y las mieles recién cosechadas
se amustian se enarenan
y hay grietas en los frutos
y los cerrados jardines desfallecen
y el verbo del dios borra
la entera palabra del hombre
y el verbo incompleto del hombre borra
las palabras del dios y de los hombres.
Y en el aire transitan
los ruidos del Nilo celeste
pequeños ruidos como alguien gritando
lejanamente desde una barca blanca.
Los patos cantantes
las claras palomas
los adensados cuervos
los pájaros totales
son también voces
en el curso espumoso del sol
que en cada punto de su nueva luz
nace con más fuerza
y se nutre de sí mismo
y de las sordas emanaciones del yacente mundo."

¿Debo ahora negar toda escritura?
¿Debo gritar que no soy ni seré
el señor de ningún verbo
ni el dueño de paletas y pinceles y pinturas

ni el maestro de las ordenadas oraciones
ni el propietario del martillo y el cincel?
Mi alimento es el pan de cebada
cocinado en las manos del sol
mi bebida es jugo y burbuja
de los granos rojos
mis ungüentos y aceites
salen de este cuerpo terrestre
el olor de mis lomos o de mis ingles
o de mi pelo es el olor
del Nilo sin morir que navega
en el clima poderoso de sus días.
No hay tintas ni colores sagrados
en esta mano duplicada:
solamente la marca de un anzuelo
una canasta un remo una olla
una espada un azadón una flecha
una vasija una cuerda un fusil.
más adentro de la piel
que los perros conocen
está el peso de otra piel
con sus suaves raíces
largamente acumuladas.
esa cálida tela envuelve mis huesos
para que no gimán ni griten
para que puedan renacer
en su propio silencio.

10

"Eres perfecto en el interior
de tu apartado corazón:
en él estuvo desde el inicio
la acostumbrada carne
en él se reúnen todavía
la piedra y la sombra
en él continúa asentándose
tu muerte de ayer.
Mientras la misma barca conducida
por cambiantes remeros
como un camello del agua traspasa
las venas del Nilo celeste
y abre los arenales donde aúlla
el hambriento escorpión
y el lagarto recoge sus patas calcinadas.
Eres perfecto como un estandarte
que señala el sitio de la guerra:
eres exacto como cada rueda
de cada carro fabricado

para el veloz combate y la traición:
eres intocable porque te sientas
a la orilla izquierda
del padre de todos los ríos
del padre que lanzara su esperma
en medio del caudal
que con él mismo creció.
Y así viste flotar la verdosa dolencia
del agua inmortal
y las plumas ahogándose
y los peces envejecidos
y el cocodrilo suplicado
y los otros ríos que navegan
como arterias insondables
en el cuerpo del Nilo celeste.
Y allí sentado en la raíz
de la curva del sol
perfecto en tus lágrimas
quisiste sollozar."
No soy el funcionario
no soy el copista
no transcribo ni apunto
ni manuscibo ni compongo
ni cambio ni corrijo
ni redacto ni garabateo ni subrayo.
Los dioses de la mosca perturban
el plasma destilado de la siesta.
El dios de las ladillas
excava en las ingles
que ventiló el probable amor.
¿Cómo ser el escriba de conjuros
y anales y dictámenes
de cifras y tarjetas y folletos
para provecho del dios de los turistas
para lucro del dios de la banca global
para beneficio de los dioses de plástico
con todo su famélico poder?
Es pobre mi discurso
cuando la lengua canta
los tonos y las cosas que ensucian
los colores del mundo.
Pero no hay en mis rodillas
ni arena descompuesta
ni pétalos carcomidos
ni cenizas de incienso
ni polvos de ningún metal.
Estoy de pie y escucho
cómo caminan
las aguas sedientas

del Nilo celeste.

11

"El halcón extiende las fronteras del aire
sus vuelos los golpes de cada pluma
son un viaje inacabado
que las golondrinas reciben con dolor.
Y la sutilísima libélula
con cualquier pico o cualquier uña
clavados en la espalda
muerde la cintura de las moscas del agua
cuyos restos como nervios herrumbrados caen
sobre las cinco pieles terrestres
aferradas todavía
a los trazos temblantes
de este pincel.
Debajo de las quemadas cáscaras del cielo
nadie termina de pintar
las telas blancas
ni de pulir la última sonrisa
de la estatua
ni de grabar los nombres y títulos
de cada señor del poder
en la última piedra
ni de llenar el frasco con la tinta sagrada
ni de completar a pura saliva
las enseñanzas llegadas de lo alto
ni de alzar la vasija o la botella
con su cerveza roja
ni de ajustar el remo o el motor
de la barca que nunca se cansa.
Y el trigo en las ollas tendrá
frío y calor en sus cuerpos fragmentados
y el humo quedará coagulándose
en los techos como un nuevo dios
de todas las hambres
y de todo lo corrupto."

Nada escribiré según lo ya escrito:
no soy el que escribe sentado
en el lomo de una nave
arrancada de las vísceras
de árbol ninguno.
No me siento ni me acucillo
ni me inclino
entre los muslos
del trono de nadie.
Nadie dirá que soy

"un perro empobrecido"
por no saber ladrar
cuando sale la piedra amarilla
de su casa de sombras.
Soy escriba de pie
y ante mí:
escribiente cajista plumario
mecnógrafo reiterador calígrafo
sudatinta copiante pinturero.
Pero he tocado
a punta de mero hueso
la leche fluyente de la madre
y el padre de todos los ríos.
Y de pie en la orilla
donde el escarabajo enfría
su planeta de estiércol
levanto ojos y vidrios
y poros y pelos y gases y párpados:
porque huelo y escucho
las mugres del mundo
y me niego a llorar.

El Cairo/México DF, IX-XII 1998

FUNDACIÓN O NACIMIENTO

En la caja de papel
hemos puesto
las palabras de cobre.
La mesa tomada de la sustancia
ciega del laurel o del cedro
está simplemente debajo
del ligero cofre que ahora balbucea
como un pulmón de hombre cotidiano.
Debajo de las patas sin uñas
que contienen la dirección
de los rumbos primordiales
están los rectangulares pétalos
de pino oscurecido.
Debajo y más están los cimientos
la sombra de la casa enterrándose
las piedras aplastadas por fuerzas
con un silencio de partículas
que no cesan de huir.
Más abajo del debajo
está por fin el primer calor
íntimo de la tierra
está una móvil saliva
con sus grumos de hierro
y un líquido expulsado
por mandíbulas quemantes
y un suero espeso saliendo
de ojos desinflados
y un pellejo como aquella
camisa de rey ensuciándose
en una ceguera de espadas ladradoras
y una cara de bestia familiar.
No habrá un nombre
en el collar de sórdidos metales
no habrá resonancia de ningún silbido
en las orejas trituradas
no habrá tripas que astillas y vidrios
perforaron
no habrá más que confusas hojas de calcio
sucios impulsos de nitrógeno
y mantas manchadas de carbón.
Y las palabras de coagulado cobre
separadas así de nuestras manos
se retuercen casi gritan y chocan
con los muros de su caja de papel.

ESCRIBA CASI FINAL

¿Puedes ahora escribir tu único nombre
en la bandera de polvo y de harina
que los días ponen en esta mesa
de tobillos balbuceantes?
¿Podrás inventar usando la cabeza
de un lápiz primario
una figura que se mueva debajo
de los girantes puntos reunidos
en esa sola forma de nombrar?
¿Qué poderes se alojan
en el verbo poder?
¿Qué instrumento cuña aguja pluma
animalada lapicera mojándose
cincel buril pinceles teclas
sueltan una espiral que rompe
el mapa de intocada ceniza
que la luz de este lunes o martes
de marzo dispone
sobre la mesa olvidada
de su fe en cada saliva
y de su furor en cada palabra?
¿Alguien puede usar todo lo vivo
de su fuerza sin que tiemble
en las médulas más subterráneas
el olor casi sombrío
de los poderes muertos?
¿Puede sí el gastado escriba
-confirmando las extensiones
de su reino vacío-
raspar las telas de un libro blanco
hasta que la sangre de un oscuro libro aparezca?
Pero el escriba pierde sus denominaciones
donde callan los dioses
donde susurran las maderas
donde desfallecen las polillas
donde estallan las arenas
donde cantan las muchachas contra un cielo deshecho.
¿Podrá entonces el derribado escriba
incendiar su túnica sin quemarse el cuerpo?
¿Podrá beber sin que el agua o el vino
se ahogue en su garganta?
¿Podrá respirar a poro abierto
la ácida turbulencia del mundo?
¿Podrá caminar a contrapié
del rumbo implacable de su sombra?
¿Podrá multiplicar sus rentas de aire?
¿calcular las sumas de su estiércol?

¿dividir sus gestos en manzanas?
¿Podrá medir su peso en sudores
y contar lo exacto de sus lágrimas?
¿Podrá ser escriba de sí mismo
y ser hasta el final
el señor de su aliento cotidiano?
¿Podrá escribir en sus idiomas dispersos
lo que ahora aquí se escribe inacabadamente
a punta de hueso afinado
entre lenguas de polvo?

EL ESCRIBA EN TI

El hombre pasante pasajero el
escriba acostado sabe que fracturó
lo perfecto de ese tu naciente
ombbligo circular hacia adentro
-socavón que busca vísceras
ínfimas cordiales-como redonda
hacia fuera es la pequeña lágrima
roja de tu clítoris exhalando su
pálida cerveza dulcemente animal.
Y pudo saber sí el caminante
escribidor que actuó como
traslúcido alacrán acosado por el
sol: desmesurándose y
empequeñecido en lo íntimo tuyo
interminable en los sudores
sagrados de atrás de tus rodillas en
las desnudeces de las hojas de tus
pies humedecidos por los trabajos
del día en las calles y los talleres
del verano.

El notario de ti propia
también sabe que desenhebró
murientes gestos y contactos
reflejados ademanes y respiros
y murmullos a medio grito
y gritos inevitables que serán
escuchados
en la distancia tangible
de cada real soñar.

El temblante escribiente
sabe que pudo lamer
tus "perfumes de adentro
y tus olores de afuera":
sabe que abrazó con sus aguas
mortales
tu cuerpo exterior
tu cuerpo de vestir y poner en los
espejos
tu cuerpo entre los demás
en medio de sucias codicias
y torpes escándalos.

El escribano de su verbo en ti
sabe que sus lenguas tocaron
a las puertas estrechas
de tu cuerpo interior
donde habitan

las sustancias de tus cuerpos otros:
terciopelo goteante
sedas frescas
gelatina multiplicándose
leche primordial
natas quemantes
caldo febril
espumada desbordada
grasas felices
salivas bautizándose.

El escriba horizontal en ti
sabe menos que lo aprendido
por su frágil sombra
en la delgadez de tu cama:
sabe que sus dedos fueron
como veinte dioses locos
que inventaron una nueva fe
en el sabor susurrante
de cada axila absorbida
de cada uña sembrada
de cada poro entreabierto
de cada pelo entretejido
de cada muela mordida
de cada nalga aspirada
de cada aliento desplumado
de cada plenitud desplegándose
desde esos tus cuerpos más tuyos
que aroman la tinta
que huelen al papel
donde este escriba extranjero
hace con sus manos en sí
las formas de tu materia total
tan hambrienta de tangos y palabras.

POST SCRIPTUM

(para Sín-liq-unninni, bravo compilador
de una versión asiria-cuneiforme del
Poema de Gilgamesh)

De mí
del escriba que nunca supo morir
se escribirá
que alguien enclavó en su boca
la medida de una piedra negra.
Pero sus lenguas no se apagarán
ni sus palabras oscurecidas
se apartarán de un torbellino
de babazas y de flemas nuevas.
Y su garganta no tendrá que equivocarse
Al tragar sonidos
como succiones desfibradas
ni al expulsar los sucios cánticos
que no pudo maldecir con el silencio.

De mí
del escriba que sólo supo hablar
con su encía personal
habrán de escribirse los cotidianos sabores
de su forma enmantelada
la turbulencia de sus uñas
desgajándose en el pan
el hipo de los alcoholes rojos
el regüeldo de las salsas de extranjía
los desprolijos sucesos de su vientre.

De mí
del escriba que reitera garabatos
con sus tintas más propias
y sus lejanos lápices
tendrá que ser escrito su perfil verdadero
metido en la visible angostura del mundo
en las agonías que cada ojo captura miopemente
en lo alto de la sombra que se mueve
con su mano escritora y su sustancia.

De mí
del escriba que solamente pudo respirar
por sus narices subjetivas
serán escritos los papiros pegosteados
de alergias y de polvo
los lienzos conteniendo su ración
de mocos y de lágrimas irritadas
por la impalpable excrementación
de estos cielos de guerra.

De mí
del escriba presente
¿qué podrá ser escrito?
si ya compuso su único epitafio:
"Viajero lector no busques
aquí las palabras:
siempre estuvieron en otro lugar".

ÍNDICE

I. HENTROPIA

Gorrión buscado	09
Hubo un tiempo.....	11
"Lelia doura/ Edoi lelia doura"	13
La segunda rué de Cujas.....	14
Día de domingo o poema sin título.....	16
Niño con perro.....	18
Gato con cama.....	20
Esa esta paloma.....	22
Poema en O	24
Reiteración de Oaxaca	25
Monte Albán, aquí	27

2. EL ESCRIBA DE PIE

Canción del escriba de pie.....	35
Fundación o nacimiento	53
Escriba casi final	55
El escriba en ti.....	57
Post scriptum.....	60

Tintanueva
EDICIONES

Terminó de imprimir la obra
El escriba de pie de *Saúl Ibargoyen*
el 23 de julio de 2003
en los talleres de CEIDSA
y su tiraje fue de 1,000 ejemplares.
México, D. F. 2003

CONACULTA · INBA

CEID

El Escriba de pie del poeta uruguayo, Saúl Ibargoyen, se hizo acreedor al *Premio Nacional Carlos Pellicer para obra publicada 2002* convocado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Instituto Nacional de Bellas Artes, el Instituto de Cultura de Tabasco y el H. Ayuntamiento de Cárdenas. El jurado estuvo integrado por Coral Bracho, Jorge Ruiz Dueñas y Javier Cabrera. La nueva edición que ahora presentamos incluye el poemario inédito *Hentropía*.

Federico Corral Vallejo

POESÍA





Saúl Ibargoyen nació en Montevideo, Uruguay, en 1930; hace muchos años que radica en México, adonde llegó como asilado político. En septiembre de 2001 le fue otorgada la ciudadanía mexicana. Es poeta, cuentista, novelista, periodista cultural, editor, coordinador de talleres de creatividad poética, traductor ocasional. Ha publicado más de 50 títulos en los géneros que cultiva. Ha viajado por unos 30 países de América Latina y el Caribe, Europa, Asia y África, a más de Estados Unidos y Canadá, en cumplimiento de diversas actividades como jurado y participante en congresos, ferias y festivales literarios. Actualmente, es editor de la "Revista de Literatura Mexicana Contemporánea", que publica Ediciones Eón en acuerdo con la Universidad de Texas en El Paso, Texas, EUA, y es maestro en la

Escuela de Escritores de la Sogem. Asimismo, coordina desde 1997 un taller avanzado de poesía con la maestra Mariluz Suárez. En su país de origen trabajó como empleado bancario, periodista y profesor de literatura. Entre sus obras destacan: "Palabra por palabra", "Exilios", "La última bandera", "Amor de todos", "Grito de perro", "Poeta en México City", "Bichario", "Graffiti 2000", "El otoño de piedra", "Cuaderno de Flavia", "El llamado", "El escriba de pie", "Dispersiones", "Poeta + poeta", "Fantoche", "Basura y más poemas", "El poeta y yo, antología 1956-2000" (poesía); "La sangre interminable", "Noche de espadas", "Soñar la muerte", "Toda la tierra" (novela); "Cuento a cuento" (relatos completos). En colaboración con el poeta argentino Jorge Boccanera publicó tres antologías de la poesía latinoamericana: "Rebelde", "Amorosa" y "Contemporánea", que han alcanzado numerosas ediciones. Poemas y cuentos suyos han sido traducidos al inglés, francés, alemán, ruso, polaco, bielorruso, italiano, portugués, árabe y esloveno, e incluidos en varias muestras y selecciones de la literatura uruguaya, mexicana y latinoamericana. Ha recibido los siguientes premios: Municipio de Montevideo, 1959, y mención de honor, 1987; Ministerio de Instrucción Pública, 1964; diario "El Popular", 1966 y 1967 (Uruguay), y Nacional de poesía 'Carlos Pellicer' 2002 (México).

Esta obra ha sido creada en formato electrónico (pdf) para ser distribuida por Palabra Virtual con la autorización de su autor.



Antología de poesía hispanoamericana
<http://palabravirtual.com>